

iTres navíos en el maaar!
Santy Tejerina Canal

A don Quijote, en su IV centenario (1604/05-2004/05)

En un rincón de León de cuyo nombre sí quiero acordarme, nacía, tras trece turnos de espera, el último de su vecera. Compartían en denso aprisco una olla de más patata que carne, un perro trabajador y un sayo por herencia de mayor a menor. Aunque tarde, a tiempo llegó de aprender el benjamín gratuitas lecciones de padres, hermanos y vecinos, quienes aunque se le adelantaran, como observador callado, en todo le ejercitaran, en el amor-amar, en el sabor-saber y en el morir-morar. Ante doble muerte cruel, a la vida se agarró con uñas y dientes, hallándose a la deriva a los doce años cumplidos, patrón por necesidad de un incierto destino, que lo llevaría seguro a misteriosos puertos, de la mano de aquellos padres que en su corazón guardara. A vivir a pan y agua difícil no le resultó aprender, pues, si la necesidad impera, no hay maestra como el hambre ni crítica cual da la sed. Más arduo le fue adiestrarse en la abundancia, pues produce grande estrés el derroche a quien vida obligó a buscar a troche y moche. Y a pesar de tanto azar, de tal ardiente buscar, de tanto aprender y olvidar, a aquel lugar de León siempre volvió a recalar. iTres navíos en el maaar!

Es, pues, de saber que este sobredicho rapaz, los ratos que estaba curioso—que eran los más del año—, se daba a leer libros de Historia y otras ficciones que los medios de comunicación u oficial propaganda generaran—y que asaz patibularios se le antojaran—y además, independientemente, se procuraba bellas obras literarias, no sólo más verosímiles sino verdaderas, como la lírica del Quijote de Cervantes o la narrativa del Llanto por Ignacio Sánchez Mejías de Lorca, el secreto de Artemio Cruz, el gozoso juego de Torrente o las relaciones amorosas entre un rascacielos neoyorquino y la catedral leonina, la sociología profesional y social de Jesús A. Marcos, la ejemplar maestría de Boudreau, Kronik y Greenfield o los tratados de amistad de Jeremy T. Medina, las Escenas costumbristas de la Montaña Leonesa de Fidel González, Nuestra tierra de Julio de Prado Reyero o La trashumancia de Manolo Rodríguez Pascual, Las Salas de Alión: pequeña historia de un pueblo pequeño de un ingeniero de altas miras o las resonancias casi imperceptibles de una historia modesta sobre su tierra de don Salvador Alonso, sobre la teología del aluche de Ángel Tejerina o las elegantes crónicas montañosas de Agustín su hermano, Los falampos de la nieve de Toño Llamas o de Pedro Aparicio y José María Merino Los caminos del Esla, y, sobre todo, las subidas a la Peña con los suyos, los escritos de la página del Escubiello o el Álbum de memorias de Doncellas y Rancheros y aquellos nostálgicos recuerdos de Sandajo con los sus Danielín y Joseinacio. Y lo hacía el susodicho con tanta afición y gusto que, de todo punto, arduo le resultara el ejercicio de la enseñanza y aun de la administración de su hacienda y oficio. En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días durmiendo de turbio en turbio; y así del poco o mucho dormir y del mucho o poco leer, se le inflamó el cerebro de manera que vino a enriquecer el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros,

periódicos y televisión, así de encantamientos como de pependencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles de Indonesia a Irak, de Las Salas a su universidad, de Holywood a las notas de sociedad; y asentósele de tal modo en la imaginación que falsedad era toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo que la de su pueblín natal. Decía que el Cid Ruy Díaz había sido muy mal caballero que nada tenía que ver con don Suero, quien de sólo un revés había parado en su puente honroso a otros trescientos embusteros. Mejor estaba con Bernardo de Carpio, pues, como buen leonés, defendió su país con la hercúlea fuerza de su cariñoso abrazo. Decía mucho bien de Pepe el de tía Hermelinda, porque con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con el luchador Benitín y la amazona Benita que hasta Cuba e Inglaterra, allende la mar, internacionalizaron a su pueblín, trayéndonos de aquellas mágicas ínsulas nuestra lúdica condición ejemplar: ¡Tres navíos en el maaar!

Las Salas era el rincón, al nordeste de León. Las Salas de Alión. Doctores tiene la iglesia que sabrán responder de aquel nombre la razón. "Pasto bueno" significa ALION en eusquera, según don José Canal de Vegacerneja natural y, como mi propia madre, su prima, Domnina la latina, investigador de origen celta y astur, y vadiniense quizás. ¿Apunta ello a un origen vasco o cántabro ancestral que infiera superioridad racial a lo Arana para envolvernos también en la burda tela de araña de otra moderna patraña? En tierras se halla Alión de los antiguos astures, apuntan unos, al lado del mítico Astura, voz vasca también para "agua de peñas". Según A. Barbero y M. Vigil, entre astures y cántabros se encontraba el valle de los vadinienses, "un grupo gentilicio de importancia poco común, cuya coherencia y unidad se mantuvo durante varios siglos," de que dan noticia el latino Ptolomeo y numerosas estelas pétreas encontradas por doquier en todos los pueblos vecinos. Celtas son, añaden gentes de erudición. De cualquier forma, pueblos seminómadas fueran, cuyo instinto más natural se hallara en su amor irrenunciable y profundo a su libertad e independencia. A los romanos mas de doscientos años les costara conquistar aquellas montañas, ante la valiente oposición de aquellos indómitos pueblos; sólo la presencia del mismísimo Octavio Augusto los convenciera en los albores de la cristiana era. A los visigodos resúltales imposible el dominio de aquellas alturas a la caída del romano imperio, mas con la invasión árabe huyen hacia las montañas desde las Tierras de Campos del Duero y Bajo Esla (*Campos Góticos*), alcanzando como refugiados lo que no habían conseguido como conquistadores: implantar en aquellas originarias tierras sus tradiciones jurídicas, políticas y sociales como base del Reino Asturleonés. Los principios de la Reconquista en nuestra montaña, que las crónicas cristianas reflejan como impresionantes batallas de aguerridos y victoriosos astures, son desmentidas por la real pobreza y servidumbre astur bajo las imperantes "ira regia" y nobleza godas. El hecho es que hay quien apunta que Alión, Las Salas y Salamón de un gran señor godo son fundación, de nombre SALS, que en Alión perdiera la S, para ganar el artículo femenino plural en LS, mientras Salamón añadiera el MUND (Sals-mund), como "protector" en alemán de ambos sitios. Contrasta además aquel triunfalismo con las referencias históricas árabes que apenas

dan noticia de tales hechos sino como meras escaramuzas de "un atajo de asnos" desorganizados, posible antecedente de los 62 burros del Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752 en Alión. Mas ¿viene Alión del nombre de un caudillo celta, vadiniense o astur, como apunta un ingeniero eminente? ¿O es término culinario que referencia hiciera a la importancia nominativa de Las Salas como "posesión agrícola señorial" que tal nombre también significa, resaltando el realce del "ajo" tan abundante en sus huertas y del "oilo" esencial extraído de sus hayucos en el monte, para contraerse en "ajoilo" y, pasando a "aloilo" por asimilación romance al catalán alioli, acabar en "Alión"? O, cual aventura Ángel el de la otra Peña del Concejo de Valdeburón, ¿se trataría del híbrido entre un neandertal y un cromañón, es decir, una especie de apasionado cruce entre una yegua y un burro (o caballo y burra), cuyo fruto, como asexuado mulo, tener descendencia de sangre no pudiera sino solamente de tradición y escuela? No cabe duda que la metáfora asnar puede ser muy sugerente, dada la prominencia de Aznar/asnar en estas latitudes y la demostrada importancia de los otros burros en un medio eminentemente rural y campesino. Como tesis imaginativa, se antoja esta teoría, tal vez, algo prosaica, aunque haya sido presentada paradójicamente en términos esencialmente líricos. Bien es cierto que es Ortega, hablando precisamente de arte, quien dice: "Decía el evangelista: *nolite fieri sicut equus et mulus quibus non est intellectus*. No seáis como el caballo y el mulo, que carecen de entendimiento. La masa cocea y no entiende. Intentemos nosotros hacer lo inverso." Así pues, estoy con Gasset esta vez y prefiero discrepar de esa tesis asnar que a Alión no beneficia en nada, aunque tal vez explicar pudiera el interés de alguno de sus hijos por cocear cuando menos te lo esperas. Quizá fuera oportuno ofrecer hipótesis histórico-literarias o hasta meramente utilitarias que cambien el revuelco y el rebuzno por acercamientos que mejor certifiquen nuestro entendimiento y carácter preclaro y taciturno: dado el hecho de que Las Salas de Alión ha sido un lugar de lucha sin cuartel entre cristianos y moros, godos y astures, vadinienses y romanos, es natural que a éstos últimos les recordara el lugar de sus antecesores griegos y troyanos, no sólo a través de su Eneida, sino de la Odisea y, sobre todo, de la Ilíada, pues en Ilión o Troya tenían su origen y centro. "La de Troya," dirían romanos, vadinienses, astures, godos, árabes y cristianos ante tanta lucha secular en el tal emplazamiento; de Ilión a Alión no hay más que un fonético paso. O es posible que ese cambio de "I" por "A" intencionado fuera como "a" privativa que la paz opone a la guerra, siendo, por tanto, Alión sinónimo de concordia. En tal contextual edén, tampoco descartar se puede la fundación de Las Salas de Alión por la mismísima Elena, que huída del Ilión guerrero, viniera buscando la tranquilidad de las salas que compartir con otro Paris; más de una Elena en Ilión-Alión tenemos, y ante la ausencia en nuestra lengua del patronímico Paris, tenemos a tío Pascual y a Carlos; que Pascual por "p" empieza y el 60% de sus letras encontramos en pARiS al cARloS deletrear. Además, en tal paradójica situación guerrera y ante la encrucijada de caminos (sean antiguos o nuevos) que Alión representara, lo normal es que aquí hubiera una venta y muchas salas donde los extraviados soldados que escapar trataran a la lucha, uno tras ciento, día sí y día también inquirieran: ¿Por dónde se va a León? ¿A León? ¿Aleón? ¿Alión? ¡Alión! ¡Vamos! que sería como el principio del buscar y encontrar en el nuestro particular y comunal juego del escondite. Y muchos decidirían

quedarse ante la diversión y belleza de un sitio tal al grito subliminal: ¡Tres navíos en el maaar!

Existe, por último, una posibilidad aparentemente más ficticia pero por ello mismo más real; que El Quijote ficción es, pero define mejor la española realidad de su tiempo que todas las crónicas y tratados históricos de la época. En este valle vadiniense existiera un Castillo de Aguilar o Aquilare, ya de leyenda, desde el que los Condes de Aquilare o Aguilar esta región gobernarán. Don José González de Crémenes "lleva el agua a su molino" localizando tal castillo en el Santa Olaja de la Varga vecino, mientras Julio de Prado también barre para su propia casa poniendo en Sabero el alcázar. No andan desencaminados ambos. Razón llevara el primero en su localización santolajeña, mas no en la Santa Olaja de la salida del valle, sino en la Santolaja de LS que la mayor evolución lingüística por más antigua certifica como centro originario y natural bastión de la encrucijada de caminos que constituye Alión. Tampoco errara don Julio al colocar el epicentro del Condado en lugar que hoy conserve el topónimo "Castillo"; mas de Alión y no de Sabero. Aquilare, dice el de Sabero, es "el lugar del aquila" que "el Tombo de la Catedral de León (folio 27) nos da su límite del norte al asegurar que *Remolina está en Somoza en la Ribera del Esla—supra—o por encima de Aguilar.*" Ciertamente, Somoza y Remolina encima están de LS de Alión, es decir, de Aguilar; que mucha tampoco es la distancia fonética entre Aguilar y Alión, y menos aún del aumentativo "aguilón" de esas magestuosas águilas reales que pueblan nuestros peñones. Gobernado fuera ese Aguilón-Alión por aquel Purello, que a Flaginio engendró como origen de los Flagínez que el Condado de Aguilar regentaran hasta misteriosamente desaparecer entre los siglos XI y XIII, precisamente en los tiempos de mayor castellanización del Reino Astur-leonés con las historietas del Cid y su saga épica. Casualidad no fuera que el año de la muerte del Cid de 1099 precisamente coincidiera con la donación por Alfonso VI de nuestros territorios del Conde de Aguilar al Obispo de León don Pedro, como concesión política y de pésame al castellano muerto de Vivar, en calculada merma del poder del Conde vivo de Aguilar. El primer manuscrito del Poema de Mío Cid, Per Abbat lo firmara, precisamente en 1207, inmediatamente antes de que Alfonso IX concediera Aguilar en 1208 a otro obispo don Pedro de León. Dice de Prado que habrá que "descartar" para lugar de Aguilar o morada de águilas la parte más llana de la montaña como es el caso del Castillo de Santa Olaja de la Varga, que "las águilas suelen buscar para sus nidos y refugio las partes rocosas y peñas." Y contradictoriamente propone esa su suave colina de Sabero en lo alto de un monte mocho. Mas cuando a Alión se dirige el viajero, al torcer la última vuelta, antes de divisar Villayandre y Crémenes, se queda con la boca abierta ante la gran mole de pura roca precisamente de la Peña por antonomasia como su mismo nombre reza: Peña de las Pintas. Y a la vera de esa Peña, al acercarse y retorcer de nuevo en esa Revuelta de la Olla, lo primero que se ve es la Canal del Castillo, inmediatamente antes de cruzar ese foso natural de la confluencia de Dueñas y Esla. Y si con más atención atisbas entre esas escarpadas peñas negras de la Canal del Castillo, no tardarás en descubrir varias parejas de águilas magestuosas que hasta nuestros días allí siguen anidando para otear el horizonte desde esos sus inaccesibles refugios y lanzarse a tumba abierta para subir

con el viento y planear sobre Jaido y Peña, acechando y dominando de los Campos de León a la mar de Rivadesella. Ese es el Aguilar legendario que, como no pocos documentos muestran y la tradición nos dice, al lado se halla de la mítica iglesia de San Martín, que aún hoy en LS subsiste. Frente al alarde de documentación aportada por tantos archivos parroquiales, monacales, obispales, señoriales o reales, que no hicieran sino perpetuar las tergiversaciones de esa historia oficial que el poder dominante esgrime en su provecho, ofrecemos el testimonio más verídico de la ficción literaria que nace de la tradición popular silenciada y de esa su nomenclatura de la naturaleza que, con el testimonio verídico de águilas, rocas y peñas, descubre la autenticidad que el poder al pueblo robar intenta, si no se defiende la evidencia con un grito de juego y protesta. ¡Tres navíos en el maaar!

Tan mínimo, prístino y bello aquel rincón leonés se antojara, que ni el conde Fernán González lo conociera, ni al castellano vulgo le interesara, ni el Doncel de Sigüenza en sus lecturas lo incluyera. Y aunque gobiernos castellanos y moros a destruirlo instruyeran, asolando su Castillo que el País leonés defendiera o embalsando sus aguas que al Astura desterrara, y si bien sus regidores de siempre, de Fernán González esbirros y descendientes, a aquel pueblo vadiniense a servidumbre fiel domeñaran, los nativos lo querían, los oriundos lo adoraban, y en Madrid, y hasta en Valladolid, hondamente lo envidiaran. Y es que ante tal política adversidad, un hada buena con su varita mágica lo protegiera, un poeta contumaz con su prosa pertinaz lo cantara, y cada cual, en su escondite vital y en su búsqueda incierta, a LS retornara con su reivindicativo grito: ¡Tres navíos en el maaar!

Mas Las Salas de Alión sólo una parte fuera, aunque esencial, de un gran Concejo que siempre fue realengo frente a todos los demás en su entorno, como señorío independiente, sólo ante el Rey responsable, y que sólo por voluntad propia se adscribiera más tarde a la Merindad de Valdeburón. Tratábase, pues, de un especial complejo feudal, cuyo núcleo a medio camino estuviera entre la localidad administrativa esencialmente vadiniense o tal vez goda de LS y el barrio, hoy desaparecido, de las afueras del Barrial en que siervos de la gleba y plebeyos mantuvieran con la explotación ganadera, agropecuaria y piscícola a sus pies en la Vega de Alión (hoy Vegalión) y a su lado en Resolanes, mantuvieran los del Barrial, repetimos, a los clérigos del Monasterio, a los nobles del Castillo y a los administradores de LS, y a toda esa otra población de servicios militares, administrativos y religiosos que ese núcleo de Alión poseyera. Y secundando tal función de apoyo alimenticio del barrio del Barrial, se hallaría aguas arriba del Dueñas la localidad de Roblo que explotaría ese otro valle adyacente entre el Prao del Toro con su puente de los Chiquitos y el Molino de la Puente el Campo, bajo la singular protección de esa Virgen que, desaparecidos Castillo y Monasterio, atraería los pueblos de los contornos. Semejante función desempeñaría la localidad y Virgen de Pereda que de igual forma explotaría el valle tras el Escobio a la margen izquierda de Astura, procurando sustento y apoyo a aquel núcleo feudal que se hallara entre el gran Castillo vigía en lo alto, de que documentación existe, y el Monasterio cuyos restos en el Cementerio Viejo persisten. Alrededor de ese arco antiguo desde el límite mismo que el

Astura crecido alcanzara, el conjunto monacal se extendiera en dirección ascendente hacia el Castillo, como atestigua por un lado del Vallejín la nomenclatura actual de los Prados del Monasterio y por el otro la Cueva de la Virgen y el Prao de la Fuente con pétreos restos evidentes, conectando al Monasterio en Santolaja, por donde seguiría hacia arriba el núcleo esencial de Alión por el distrito de Santa Eulalia, Santolalla o Santolaja, que parece evolución cántabra de tiempos también visigóticos, con ejemplos numerosos entre los "transmontanos" de Santolaya a Santillana, toponimia que se extiende desde la vecina Santa Olaja de la Varga leonesa a la Santa Olaja de la Vega en el límite lejano de Castiella. Continuaría escendiendo Alión como capital de la región por el Rincón y el Concejero (de que Rinconín y Concejo en LS son hoy reminiscencia), hasta llegar a las Ilesicas (capillas al pie del Castillo), que constituirían la parte limítrofe anterior a la fortaleza "aguilar" pétreo que dominara todo el valle sobre esas escarpadas peñas desde la Canal del Castillo de nítidas vistas hacia las gargantas de Valdoré, Verdiago y Aleje que, tras la Villa de Leandro el noble o Villayandre, se abren a los "lavaderos" minerales de Cistierna y a los valles de San Pedro, hoy Sabero, y a las termas del balneario de Boñar. Al servicio de ese Alión irreductible e inexpugnable se hallaran todos los valles y montañas limítrofes desde el Mampodre masacrado con la poda de hasta las manos, por Valdeburón y, vadeado el cruce fluvial de Riaño, por las tierras de la Reina, hasta Modino, Rivesla, Valdesabero y los Orbayos pasando por las ventanas del vecino Ventaniello hasta llegar a León por el almirantazgo de Rueda o el Concejo de Valdellorma antes de ese balneario que en Boñar tenía Alión como estación de recreo. No es noticia que Witiza, penúltimo rey godo, mandara destruir murallas en todos sus reinos, con la excepción del País Leonés en que, por el contrario, refuerza la barreras naturales con castillos y aun fortalezas, cual en Alión ocurriera. La total desaparición de los restos de un Castillo de Aquilare tan documentado, sólo puede explicarse por el cataclismo que evidencia un impresionante cauce de pedriza, rocas y morrillos, que se extiende en ancho y prolongado trecho de la montaña en lo alto hasta allá abajo en el río mismo. La naturaleza de tal desastre y de un tesoro moro escondido se halla bajo ese ingente alud rocoso que va hacia el Cementerio Nuevo y esos otros infinitamente más cuantiosos sedimentos de tierra que, naciendo en aguas de los Llamargos, que amarga tragedia apuntan, cubren a Alión bajo la actual Santolaja hasta llegar Allábajo, dejando por testigo tan sólo el ojo de un románico arco. Bajo tales sedimentos y rocas se halla el secreto del natural derrumbamiento sísmico de toda una montaña negra y/o el corrimiento de tierras de un ingente cataclismo, de una razzia de Almanzor o de otro castellano embalse que firmara el fin de Alión en épico catecismo, al estilo del Poema de Mío Cid contra Carrión. Las Médulas ofrecieron la técnica empleada por romanos para hacer desaparecer montañas, castillos y burgos, inundando con galerías y acueductos aquellos leoneses reductos contrarios a reyezuelos castellanos, cual certeramente certifica la doble connotación de los Llamargos. Sólo LS quedó materialmente en pie a un lado, y al otro los restos del Monasterio de Allábajo con el desaparecido barrio del Barrial de testigo y esa otra toponimia impepinable de Llamargos, Ilesicas, Vegalión, Monasterio, Santolaja, Concejero y Canal del Castillo. Otros pudieran atribuir este hecho de la superpoblación de Alión a la huída del poder moro de los habitantes de León hacia este su subterfugio de nuestras montañas, para

detener al árabe, que acechara en Monte Moro, en aquella natural fortaleza, defendida por el foso del Dueñas y del Astura y por el corro de montañas de aquel lugar inexpugnable. De hecho, en el año 854, reinando Ordoño I en Alión, precisamente en ese cruce de Esla y Dueñas, el noble Purello le dio a los ismaelitas para el pelo por tratar de secuestrar a su hijo Flaginio. Tras Calatañazor cesó la razón estratégica de la existencia defensiva de Alión, despoblándose el lugar para las tierras de Campos repoblar. Sin embargo, tras tal "yermar" cual desierto ¿cómo se entiende que no haya quedado de tal capital burgo casi ni resto? La respuesta se halla sin duda en el poder político que su leyenda ejerciera como mítico enclave astur-leonés que a su erradicación total a un sátrapa castellano forzara, llevándose el mítico nombre de Aguilar a la Astorga de los Osorios o al León de los obispos. Descubrir ese secreto en nuestras manos se halla, si agudizamos el oído para escuchar de las águilas su agudo y acusador grito y si practicando seguimos nuestro sagaz y escrutador juego: ¡Tres navíos en el maaar!

De extrañar, pues, no es, que, en un medio tan guerrero, quien pacífico se extraviara muriera, cual proclaman a los cuatro vientos la nomenclatura de vecinos pueblos. Antes de llegar a Las Salas les es caro a los fugitivos por Éscaro o Carande cruzar, mas pasando luego por La Puerta y saltando el río año tras año por Riaño, terminar pudieran ahorcados en Horcadas sin siquiera poder catar la plata de sus famosas minas, tragados por aguas del río Molina en aquel gran remolino del pozo de Remolina, con muchos líos en el "lodo" de Lois o ciegos en Ciguera de tanto comer "cicers" o garbanzos o acosados por tanta y tanta cigüeña, si es que Salomón o el noble Sals no acudiera por Salamón para—como su defensor o "mund" germano—sacarlos por el valle bueno de Valbuena, ya que, si por el Escobio siguieran, Argos el de los cien ojos, lobo con piel de oveja, que otros llaman "Arga el viejo", desde Argovejo impidiera el escape con todo tipo de crímenes y cremaciones en Crémenes, si no es que ese "cornu" o "ala del ejército" no los echara al "canal" o al "cuerno", que todas las tres cosas Corniero connota. A no ser que, antes de llegar a Argovejo—si en el vergel de Las Salas quedarse no pudieran—, los argonautas de Alión salvaran a aquellos extraviados pacifistas en su legendario navío Argos, salvando tal desfiladero o "vejo" de Argovejo por el Astura abajo en dirección a la alta mar libre y abierta. ¡Tres navíos en el maaar!

Recuerdo de aquel Alión ancestral ha nacido en nuestros días el vino de una bodega que desde el límite del Reino de León, allá en tierras de Peñafiel, llega a nuestras mesas en misión de conciliación para alegrar nuestras vidas de la mano de David y de su primogénito Pablo como Presidente. En su aventura con Vega Sicilia la bella, el rey don David de Alión ha engendrado noble vástago que promete suceder a la reina de los vinos de España, para convertirse en el Emperador Alión, cuyo presidente, cual apóstol de gentiles que su nombre otorga, al mundo entero promete extender su dominio espiritual en base a su cepa de tempranillo, a roble de madera noble y a este nombre de antiguo abolengo y probado señorío. Al pie mismo de Monte Moro, ese vino de Alión, mediante enólico rito, de un islámico tesoro, como en las Mil y una noches, rico y sabroso oro líquido hará de estos misteriosos mitos. Desde su Crémenes natal y

vecino, hartos de tantos crímenes y cremaciones padecidos, han escapado a Alión para fundar una ganadería y un vino con sede en el de Salamón Molino, reflejo bello del desaparecido Castillo de Aguilar que, cansado de vigilar, se transforma en remanso de paz al lado del río Dueñas, antes de que se le encienda a éste la sangre, al Astura avistar y clamar a voz en grito: ¡Tres navíos en el maaar!

Antes de que LA existiera, LS del Alión mítico se disgregara por la antedicha catástrofe natural o provocada, heredando esa condición paradisíaca que al rey Astur sedujera. En LS el monarca de los astures engendró príncipes que al mundo desperdigara para envidia de reyezuelos que en Castiella ya medraran, apoyados por taifas moros a los que más tarde traicionaran, inventándose a un Mío Cid espurio que la historia enmendara con una leyenda embustera que al rey Astur enterrara. De Astur nació, por trasgresión consonántica, King Arthur que la Tabla Redonda instituyera, en sustitución de la mesa camilla y brasero, que es gran frío el de Inglaterra. Su ovalado centro surgió del ingente huevo de un avestruz gigante que en la Corra de niño criara. El gigantesco tablón de haya y roble de aquella noble mesa ovalada, de la Mata la Cortina bajara. La camilla sustituyó por engalanadas faldas defendidas por esas grandiosas espadas, que al bueno de don Arthur le recordaran las afiladas tenazas y el puntiagudo gancho con que de infante avivara las sus brasas en Las Salas. Vio Arthur la primera luz en el límite recoveco entre hayedo y cuchillar, en que Vadinia, la amada del rey Astur, se escondiera con los rebecos, para parir en inaccesible empeñadero a Arthur, el fruto de su amor secreto, al pie del Cabrón Cueto, nominado en su honor y azote por lo que años después pasara entre la su Ginebra y el listillo de Lanzarote. De LS salió Alejandro el Grande que tomó por profesión recorrer caminos y más caminos de Allábajo, donde el cruce, a casa Benedicto, de Macedonia hasta Egipto, de Persia a la Vegalión pasando por Babilón. Alejandro el de la casilla del cruce, que dos mil trescientos años después en LS de caminero ejerciera, portaba sus mismos genes, tal cual Jandro el de Ción a quien no se le resistiera ni Darío III ni el mismísimo Nabucodonosor, transformado en aquel jabalí que desde las eras cargó. Existen rumores fundados de que algún que otro emperador romano en LS se originara, lo que explicaría la abundancia de imperiales nombres en el pueblo, tales como los Dacios o Decios, Máximos y Maximinos, y los varios Felicianos que de Diocleciano proceden, con un cambio de prefijo para disimular la fama que se ganó aquél matando a tanto y tanto cristiano, extranjero o castellano. El gran César Imperator en nuestro Julio se refleja por su valentía y temeridad, mas su generosidad desmedida el destino le trucara a manos de un ejército bisoño que al romano no igualara. La Augusta pax romana a don Augusto nos recordara, ya que con fuerte mano, de don Miguel aliada, su doctrina firme aquél con imperio la implantara. Tanto Daniel en León, prueba irrefutable es de que el gran profeta debió originarse aquí, pues dominara bien la red para parar leones virtuales en Internet o de los de carne y hueso en el antiguo Israel. Tampoco faltara un Isaías que anteciediera a María la de Inés. Que la Sagrada Familia pasó por LS en su huida a Egipto siguiendo el plan de Daniel con la subida a las Pintas, lo demuestran las rimas con Benedicto y con su precursor Moratiel, quien precediera siempre la llegada del maná que solución y metáfora fue del estraperlo de antaño. Tanta María y tanto

Pepe, el toro de Baltasar y el burro de tío Avelino o de Vidal, constituyeran tradicional némesis de nuestro Belén de hogaño, sin que hayamos de olvidar la foto que, a falta de papel normal, le hicieran a la de Roblo a golpe de azuela de un roble o un peral de los contornos. Bien sabemos que don Salvador Alonso estima gratuita esa notación arbórea de nuestro Roblo, mas la preferimos por espiritual gesto y prurito esteticista a la suya como lugar de peaje o de compra-venta, demasiado real y materialista. De cualquier forma, si Pereda significa "lugar de perales" y Roblo de robles, que Aquélla sea de roble y de peral Ésta sólo puede significar que alguien ha pegado el cambiazo. Y es que con tanta Virgen en árboles, cuevas y ermitas y con el trasiego de pastores, guerreros y obispos, este enclave de Alión debió de ser el cisco. Por vírgenes, antiguo y preciado bien, en Las Salas que no quede, sean Asunción o Anunciación, del Carmen o del Pilar, sin olvidar las de los Dolores, la de las Nieves y hasta un conjunto de la Piedad. Tampoco nos falta Jesús y además por partida doble. Mas por si hubiera duda, Salvador fue nuestro hijo predilecto, de quien fui monaguillo y discípulo. Que Santiago mayor o menor sea yo, no paro en mentes, que un padre me antecede en el nombre, e hijo y sobrinos quedan que tal tradición regenten. No olvidemos además que nuestro medieval Concejo estuvo directamente adscrito según antiguos legajos al obispo de Iria Flavia Sisnando, antecesor en Santiago del gran Gelmírez, el promotor mayor del Camino de Compostela que por Alión discurriera, como así lo muestra su peremne adscripción a San Martín, que de Tours llegó para establecer en Alión su fundación, antes de alcanzar el Campo de la Estrella allá en la lejana Finisterra. Y al apostolado español añadimos el internacional de Roma, que varios Pablos oriundos dan fe del paso, históricamente más seguro, del de Tarso por estos lares; y que por Pedros no quedamos, bien en LS o en Sabero quedaran, bien se globalizaran con pucelanos, vascos o americanos. Juan y Marcos dan noticia de la mitad de los evangelistas. Redundando, es notorio que Belén no faltara ni en mesa de mus ni en la barra del verano a Navidad. Simples Ángeles y hasta arcángeles y demás potestades a lo Gabriel, a lo Miguel o hasta a lo Serafín, tenemos por partida múltiple que anuncian buenas nuevas a Isabeles, a pastores y a reyes, como el ya nombrado Baltasar, o el Gaspar de Villablino y hasta tres Melchores, de Allábajo, Allálante y del Serradero, sin olvidar a nuestros Manueles, vecinos que habían de ser de pastores como Nisio o tío Mino su compadre, con sus motriles benditos que expandirían sus propias "reglas" no con uno sino hasta con tres Benitos, como continuador el primero de los caminos de la Mesta, del aluche entre nuestros naturales de León vecinos y de todo lo demás con Iberia el hermano de nuestro personal Marino, quien por su propio nombre incitado a pleno pulmón gritara: ¡Tres navíos en el maaar!

Anciana fuente el pueblo preside. Reguero caprichoso lo parte con cristalinas aguas. Dos ríos paradisíacos lo envuelven cual Tigris y Eufrates. Además de foso protector del patio interior de este edén, Esla y Dueñas, con la central fontana y arroyo, plenos van de vida y ranales, de aguas tan relucientes, diáfanas y bien olientes, que en ellas se mirara el sol y la luna se bañara. Y los peces saltarines compitieran con los saurios en perseguir las estrellas que el manso espejo reflejara en aquellos remansos de paz, en los diamantes presentes en breves corrientes rápidas que separan aquellas

hoyas de postal, en que se zambullían también, felices, animales y montañas, árboles coloridos, pájaros de colores y algodón de nubes blancas, con sus trinos, su silencio y su dulce brisa del atardecer al alba. Estos cauces protectores dentro de las naturales murallas, en invierno dieran aguas turbias, crecidas y alborotadas, que hambre en cuaresma mataran y en las cavas bajo el hielo la garrafa te alegraran; y en estío regalaran con esa mansedumbre cálida, que a las truchas lleva a la mesa y a los nativos regala con el frescor de su caricia y con el riego de su ensalada. ¡Tres navíos en el maaar!

Pero ¡oh triste destino!, acabado se ha hoy el agua hasta para el riego estival, a causa de tanta piscina y tanto veraneante insensato que la dilapida, en ese aseo diario que tanto aroma resta al populacho, en beberla sin ton ni son teniendo vino en el bar, en cocinar algún que otro caldo sólo por fastidiar, en tirar de la cadena cuando tan a mano están las eras y los llapazos. Embalse nos trajo Franco y otro de los descendientes del González castellano, no Fernán sino un Felipe traidor, de leoneses nieto y biznieto y tataranieto de Pío y de Julián y de Manuel de Valverde de la Sierra, mas destructor de flora, fauna y riqueza, y globalizador pertinaz de inviernos, veranos, paisajes y gentes, y asesino de nuestro "Padre y Señor" Astura, al lado de cuyo curso naciera y se desarrollara nuestra historia y que, al borrar del Esla su ribera viva, nos ha robado también nuestra cultura y hasta nuestros dichos, como aquél que tanto temíamos perder del recuerdo que "es más viejo que la orilla del río." Y ahora el inmenso caudal del río es agua muerta o realidad virtual que ni calma la sed, ni alimenta ni calienta al escaso personal; que ese pantano fétido, de vergel ha hecho erial. Y las fuentes del Pueblo, del Chorro, del Reguero, de la Siana, las Regadas, la Pandiella, el Hortezuelo, de Valdesalamón, los Pozos, el Argayo y la Gorgolina, del Barrial, del Agua Salio, del Barredo y del Acebo, de las vallinas del Jaido, de Corte Clara, Corte Oscura, del Cueto de la Turriente o de la Reguera los Cardos, se necesitan para satisfacer la sed de los ingentes rebaños y veceras que alimentan a todos los "innumerables" vecinos de la aldea. Tampoco hemos de olvidar la obligatoriedad perentoria del medio ambiente para cubrir las necesidades de tanto jabalí, corzo y rebeco que insignes próceres locales, provinciales, regionales, nacionales y hasta internacionales tienen a bien cazar en aras al bien común del respetable. Queda la fuente de la Paja y la de los Serrones Negros cuyo goteo controlado bien pudiera llenar varias tazas o pocillos, para que al menos no murieran de sed en agosto los pájaros y los niños. Desaparecidos los populares, el trasvase del Mississippi a LS no parece ya viable, acabado el favor del amigo Bush. Y si en LS estaba el mar hace unos millones de años tan sólo ¿por qué no podemos soñar en importarlo de nuevo y tal vez revivir los fósiles dormidos en el Escobio? Fuera cosa de arrimarse al plan de desalinización de Zapatero o al favor de nuestra Letizia, nacida el día de Roblo, para traer el agua de Ribadesella con un sencillo sistema de acueductos y túneles—aprovechando los huecos de todas nuestras minas de mercurio, hierro, cobre, plata y oro, y de negro carbón y de arsénico y de antimonio—que atravesase nuestras insignificantes montañas vecinas. Y ya de puestos, podríamos recibir por el mismo conducto un poquillo de arena y varios metros cúbicos de agua del mar con sus mariscos y con sus barquillos para nuestra

propia playa interior, convirtiendo la desembocadura del Dueñas en ría y hasta en delta o estuario, estableciendo en propia casa ese juego que ha de convertirse en realidad: ¡Tres navíos en el maaar!

Tras esa primera maravillosa trinchera fluvial, tres colinas protegen LS, y tres montañas más lo resguardan. La primera de las segundas fuera la Cuesta norte por la Cota coronada de matas, avellanos y robles que sus hojas regalaran. Al otro lado amanece ese Castro celta vigilante con su sagrado tejo solitario de periscopio silente, con fondo de alfombra de hayas salpicada de tilos frondosos que serenidad le otorgaran. Y Astura arriba, si a la diestra, Remolina tras el bosque sobre la desaparecida Somoza que dragones de San Jorge oculta, y da paso, tras la Collada, a Tejerina, la estirpe nuestra. Si a la izquierda o más propiamente siniestra, el muro de la vergüenza infranqueable que inundara Huelde, Anciles, Riaño, Pedrosa, La Puerta, Éscaro y Salio (otro de Alión descendiente), ahogando recuerdos y memoria, vida y naturaleza, cementerios y nuestra historia, y amenazando explotar y barrer la cultura montañesa si un hada vadiniense o un mítico Rey Astur no hace desaparecer ese embalse mal nominado de la Remolina ya que construido se ha en terreno comunal de Las Salas de Alión. Y entre el ocaso y el sur, testigos de un cataclismo que estridentes gritos de águilas cada día nos recuerdan, amenazantes rocas negras sobre la Siana verde se ciernen, defendida por una lluvia de escobas amarillas, por esos chopos erguidos con armaduras de plata y por la nieve de los cerezos entre el ocre de los musgos y los triangulares hayucos que cubren esa ladera entornada. Otras tres torres vigías se yerguen majestuosas en una tercera fila de esa fortaleza dichosa. La constituyen en primo norte la Peña de las Pintas, clarividente trinidad de tres blancos picos, ensartados en el cielo hasta esa Traviesa esmeralda, que se desangra en los Cinchos que Matascalientes ensarta. La segunda torre, como Jaido se presenta justo enfrente. Y, aunque más baja en altura, su misterio la engrandece. El Pico los Janos la culmina con las dos caras de aquel rey del Lacio que ante la polución de Roma se plantó en estas inmaculadas cumbres para otear libremente el porvenir y el pasado. Su majestuoso sayo se extiende por la ladera para atraer al afecto y capturar al rival. De ahí esa voluptuosidad vegetal, que oculta ese otro lado arisco de sombras, riscos y empeñaderos que apresan a quien al respeto le falta. Al tercer lado, La Oveja de "pequeñas hoces" se yergue como reflejo de la Peña padre y del Jaido hijo, uniendo en el espíritu de ambos la piedra con el bosque como cuello por el que asoman nuez y vello para llegar a la cabeza pelada de ese Monte Moro del secreto tesoro de setas y oro, en que oscila la veleta de las comunicaciones que escapan caprichosas a la tecnología y sus leyes. Y allá en el angosto "cleavage" del valle, en la hendidura del escote de dos montañas sensuales, Esla y Dueñas, entrelazados ya en uno, escapan retorciéndose eróticamente, escondiéndose tras el recodo del Escobio, tras el que se abre un mundo incierto y distante. Y tras la Revuelta, Crémenes, Castilla, África y, tras Canarias, América. Existe otra vía de salida de LS más sencilla y delirante que ha tiempo marcó nuestro eminente monje Sisnando: por esa Vía Láctea que refulgente brilla en aquellas noches sin luna en que, cual boca de lobo, la senda oscura se hace; por ese camino de estrellas que a la imaginación conduce más allá de Compostela, por

sueños—sin sed ni hambre—de plata, de oro y diamantes por la exótica África o por aquellas tierras de América de la Argentina o de los Estados Unidos del otro lado de Atlante. ¡Tres navíos en el maaar!

De las chimeneas ululaba el humo, el cual con fruición aspirara una naturaleza de vegetación rica, ansiosa de purificar un aire ya en sí tan limpio que sin las fugas de esos treinta hogares calientes, hallado se hubiera natura en forzoso paro. Y si acaso alguna nariz se ofendiera, un ojo se asustara o una lengua se asqueara, el aroma de los brezos, del tomillo y de la hierba compitiera con el color de amapolas, campanones y violetas y con el sabor del romero, del poleo y del té de la Peña. Aquellos árboles protectores, fumadores moderados de profesión y no por vicio, esconden además entre sus ramas un ejército de águilas, tórtolas y ruiseñores, en prevención de cualquier plaga. Y a su vera, entre cuevas, riscos y praderas, rebecos, corzos y venados, osos, lobos y vulpejas limpiarán aquel vergel de malas hierbas y de la sarna de vacas, de cabras y de ovejas. Y toda impureza posible el agua cristalina asume en el amor voluptuoso que a fuentes, Dueñas y Esla imperceptible, solapadamente consume. ¡Tres navíos en el maaar!

En el centro está la iglesia humilde y sobria con su caliza espadaña esbelta que sombra ofrece a la bolera, donde juegan guajes y guajas, defendidos de la ira del cura desde el balcón de tía Susana, desde el ojo avizor de tía Quica y desde el pupitre de un maestro sereno y cuerdo que sabiduría imparte a mares en la escuela y en la calle. *¿Dónde están las llaves?*, comienza el diario recreo indagando y, tras la mala noticia de que en *el fondo del mar* yacen, a *tres navíos* a jugar comienzan, ese juego comunal en que dos equipos se forman, uno anunciando a voz en grito *"itres navíos en el maaar!"* y otro que exaltado busca y responde *"iotros tres en busca vaaan!"*, para descubrirlos con gran vocerío: *"itierra descubieeertaaa!"* y así empezar de nuevo cambiándose las tornas, si no es que antes el grupo que se ha escondido logra atajar al indagante adelantándose en la maya por sorpresa. Se hace este juego a campo abierto vadiniense, con límites tan lejanos o cercanos como cada grupo elija libremente: de la tenada más próxima, a la copa de un chopo o nogal, tapados por vacas y caballos, disimulados entre gallinas y gallos, o metidos en la Cueva la Virgen o en el alto el Campanario. Y se impone el correr, el brincar, escuchar, cambiar de sitio, silenciarse y agudizar los sentidos, pero siempre todos al unísono, so pena de que todo el grupo sea descubierto para sorna y recochineo del más listo:

- Pero hombre, Paco, ¡agáchate que te ven!
- ¡Vamos, Julio, todos al manzanal de la Pota, que no hay miedo a que se rompa!. ¡Adiós manzanal y descubiertos! ¡Joer, vaya llombazo! ¡Y encima nos medirán esta noche las costillas y a palos pagaremos de manzanas los capazos!
- ¡Estarán en la nogalona, que mirar cómo mira pallá Pacita!
- ¡Allí asoma el aro de Josemari y la risa de Marisa!
- ¡Ese aromático y atronador ruido sólo puede ser de Juanito o de Mariano!
- ¡Es que tan bien huelen Maribel, Mariflor y Rosita que inútil les resulta a ellas tanto tratar de esconderse!

– ¡A los cuatro Potosís imposible es descubrir, que Enrique es un zorrín, Esteban un lince en arrobos, siempre acecha Santiaguín y a Jose no hay quien lo coja!

– ¡Escuchar! ¡Por las risinas de Javierines y los torniscones de Pedro, están en el desván de la escuela o de Ángeles en la cocina!

Se trata de una aventura de equipo en que todos juntos se esconden entre risas, en que todos juntos indagan con premisas, en que todos juntos descubren sus pesquisas; hay un contacto corporal hartito intenso y un trabajo mental común y tenso que provocan emoción y algarabía, que propician amistad y compañía, que enseñan responsabilidad e independencia; no valen trampas ni abusos sino planificación, lealtad y astucia; es el juego comunal por excelencia de la igualdad, libertad y fraternidad, que trasciende los entretenimientos más individualistas y solitarios del escondite (escondidos solos por las callejas), de la pica (encerrados en las cuatro esquinas o prisioneros en alto o en bajo), del echar el agua a los praos (agazapados entre las peñas, atragantados en un montón de hierba o disimulados tras un espinillo, que inmisericorde te sujeta con sus púas, ladino). Corre que te corre a la queda, al pañuelo, a la maya o al marro. Salta que te salta a la comba, a la pica o al castro. Baña que te baña al Pocín, al puente, al Escubiello, a la Presa. Resbala que te resbala en resbaladero, resbalucio, o a tabla. Tira que te tira nita, cartones, picalgo. Rueda que te rueda aro, frailes y gallarotas. Pica que te pica ajo, campanas y leña. Monta que te monta carros, bicicletas y caballos. Sube que te sube a la Majada, al campanario o al mayo. Caza que te caza lobo, esguilo, urogallo. Acecha que te acecha víboras, lagartijas, topos y lagartos. Reza que te reza en iglesia, calle y casa. Anda que te anda montes, tierras y prados, veredas, puentes y caminos. Lucha que te lucha en la Huera, en el Boquero, en las eras o en LLaso, con cadrilada, dedilla, mediana o con zancajo. Coge que te coge hojas, gamones y ramascos, paja, hierba, patatas y garbanzos. Cuida que te cuida águilas, nidos y cigüeñas, vacas, ovejas y cabras, corderos, gallinas y jatos. Pesca que te pesca a caña, mano o chapuzo, a cava, garrafa o tresmallo, a los Rejos, al río pequeño o al Pialgo. Estudia que te memoriza arrobos, reyes godos y la democracia orgánica de Franco. Canta que te ayuda a misa, misas y más misas. Cava que te cava. Trilla que te trilla. Siega que te siega. Ara que te ara. Canta que te canta matarile, rila, rila, matarile, rila, ron. ¿Y las llaves dónde están? En el fondo del mar, matarile, rila, rila. En el fondo del mar, matarile, rila, ron, chis pon. Busca, apaña, saja, corta, ordeña, riega, lleva, lanza, limpia, madruga, cosecha, echa, pelea, encuentra, arrastra, salva, sueña, escalda, sacude, carda, arrea, levanta, come, bebe, ayuna, agacha, unce, quita, pon, toca, ata, asobea, rastrea, amontona, trae, dame, charla, grita: —¡Tres navíos en el maaar! —¡otros tres en busca vaaan!

Charla que te charla en Rinconín, bar y en la bolera, en casa, en la iglesia y en la escuela, en la fuente, en el río y en la carretera, a gamones, a hoja y a hierba, con vecinos, con extraños y con la vecera, en Pandetita, en los Pozos y en Venticueva, bajo la lluvia, bajo prohibición y bajo las raveras. Grandes cosas no se dijeran, pero todo nítidamente se oyera, se comunicaran las gentes, las personas se entendieran en esa aldeíta pobre de ese valle de lágrimas vadinienses del Astura en la ribera, que cual brillantes perlas reflejan contenido profundo de diálogo, comprensión y riqueza, sin

mentiras, ni anegazas, sin intenciones rastreras. Compartiendo alegrías, preocupaciones y penas, siempre charla que te charla, mientras comen, escuchan, sienten, laboran, temen, gozan, creen, rezan, ven, miran, mueren, callan, nacen, gritan: ¡Tres navíos en el maaar! ¡Otros tres en busca vaaan!!

iiiTierra descubieeertaaa!!! La tierra prometida. Tan ostentosamente inmenso, tan engañosamente abierto, tan majestuosamente bonito era ese americano locus amoenus, irisado de riqueza y de naturaleza legalizada en una cuidada alfombra perfecta, sin rugosidades otras que las salpicaduras de las veinte torrecillas de todas las denominaciones religiosas en ese césped, siempre recién cortado y limpio de "danderlions," con adornos colorados, coloridos y coloreados de árboles, matas o arbustos y flores que por doquier siguen al pie de la letra una planificación de ingeniería, las más avanzadas leyes de la jardinería y los más inteligentes manuales del "landscaping." Nada ni nadie fuera de lugar. It is nice. Ni murallas, ni montañas con riscos, ni malsonantes gritos. Negros ríos caudalosos, navegables y serpenteantes como piélagos. Campo abierto y horizontes infinitos. Mas escapar a esa monotonía infinita de reglas y de paisaje resulta absurdo, imposible, pues a un árbol le sigue otro y otro y otro y un millón y medio más, por kilómetros y aun por interminables millas ad infinitum. A una pradera inmensa le sigue otra tan inmensa y cientos más. A un lago, otro lago y otros mil. Autopistas y más autopistas, en cuya mediana extensa (era su favorita maña en el aluche) mi padre alimentara la Cachorra y la Majita, cabras y cabritos, ovejas y corderines y aun a toda la Mesta. Carretera tras carretera, caminos y más caminos, e innumerables sendas con barandilla que conducen a lugares sin peligro y niegan de Machado la poesía. But it has to be safe. En caso contrario, el acceso está prohibido, ya que no es "safe" adentrarse en un bosque repleto de osos, de cañones tomahawk o de indios enlatados o "enreservados." Pajarillos y más pajarillos de maravillosos colores que vuelan una y otra vez al "mall" pajareril del granero que cada vecino civilizadamente procura. It is nice. Dóciles ardillas y más ardillas, aparentemente independientes, libres de venir a comer en tu jardín, en tu desván o a tu mano. It is certainly nice. Pajarillos y ardillas civilizados que ni previenen plagas ni son en absoluto montiscos, sino deprimidos adornos de una libertad concertada y hecha a nuestra humana medida, lejos del mundo salvaje de aquellos animales no castrados que amenazan a una pierna empelingarse, poniendo en grave peligro la moralidad de los niños. Si algún vegetal, animal o persona muestra el más mínimo conato de rabia o de rebelión, de estar fuera de lugar, saca Jimmy: bang! bang! bang! It has to be safe. Y además, es en defensa propia. Sea en tu casa o en tu jardín o backyard, en tu ciudad o en tu estado, en tu país, en tu mundo, o en tu universo; es decir, en tu backyard, se llame Chile, Irak o Vietnam. Y convenientemente ocultas, humean las chimeneas de las fábricas, las cloacas industriales vierten mercurio, el silencio reina en las casas de manos acocteladas, auriculares a toda pastilla, borracheras reprimidas de tabaco, licor y de esa abultada bolsa rellena de "fast food", plástico de colorines y quetchup. Y si hay que hablar que sea del tiempo, del trabajo, de la última película hollywoodesca, o de la campaña benéfica en que puedes donar un dólar al mes para salvar del hambre a ese niño tan "cute" y arregladito de El Salvador. Sonríe aun sin razón, acaricia a ese horrible

"pet", paga de buen grado esos impuestos que engordan a los cinco privilegiados que llevan el cotarro de Uncle Sam para miseria de los millones de haraposos antipatriotas que podrían estar trabajando por cinco dólares a la hora para ayudar con dos de ellos a sufragar la construcción de ese imprescindible gran mall o esa tan necesaria gran guerra. Mas no se te ocurra hablar de política, si no para asentir en lo bien que va la economía, la guerra y esas enojosas cien mil víctimas colaterales que por pura mala suerte no vivirán para agradecernos que mueran en loor de democracia, que está ya al llegar antes de 5 o 500 años, si es que para entonces la moda de Guantánamo y democratización no cambia como antaño a Inquisición y evangelización, o no han explotado un par de bombas atómicas, o mercurio, ozono y lluvia ácida han hecho el mismo trabajo. ¿Y Alión? ¿Y Noilá? ¿Y los tres navíos? ¿Y la mar?

¿No hay en América legendarios monarcas, dulces poetas y reyes atroces? ¿Dó un Arthur mítico, una sufrida María, un don Enrique III el Doliente, primer Príncipe de Asturias, que con su doncel Macías y periodistas eminentes salven la monarquía del pasado y del presente? ¿Y un Astur vadiniense, Marías innumerables, alcaldes incandescentes? ¿Ni siquiera luchadores, campesinos y caciques, o bien héroes, esclavas y matarifes? ¿Dó se halla tío Santiago con el cinto de los corros que ni a curas ni a regidores ni a gobernadores respetara? ¿Dó los González leoneses, no de Fernán sino de Asur, como el tío Ulpiano, David, Alfredo y Alipio para enfrentarse a esa Ribera de gusto más castellano? ¿Dó Juanito, Benita y Julito y todos esos chavalines y chavalinas que aman la lucha por la lucha como si arte por el arte fuese? ¿Dó ése Mío Cid que no es mío? ¿Dó el mi Cervantes? ¿Queda aquí o allí algún Enrique castellano, sea I a secas, II el de las Mercedes, III el Doliente o IV el Impotente? No preocuparse, también todo ello se da al otro lado del charco. Es evidente. Y se llaman George Washington, Susan Sontag y George Bush el demente, o bien, leyenda, crítica y embuste, o tal vez épica, trabajo y fuste. Y como en LS, en León o en España se les adora ciegamente, se les critica cerrilmente y cobardemente se les teme. Y siguiendo la corriente propagada por esos medios supuestamente cultos y convenientemente vacíos, embusteros y serviles, se ensalza la leyenda para sostener guerras irrealizables de pingües beneficios, se vitupera la crítica certera y valiente como antipatriótica, foránea y espuria, bien sea local, nacional o internacionalmente, se vota bobalicona y temerosamente a quien amenazadoramente nos asusta con necedades sin cuento, a quien falsamente promete un paraíso encerrado e imponente en LS y en Hamilton, en León y en New York, en España y en Yankilandia, a quien blande el poder del golpe, de la espada y del machete, de la escopeta, del fusil y de la bomba inteligente. ¿Qué hacer ante tales tergiversaciones de películas del oeste, de Poemas de Mío Cid o de míticos aluches para atraer el voto mediante la involución y la ignorancia, sino evolucionar, educar y abrir la mente? En Bush, más que graciosa ironía, el George del padre de la patria es cruel paradoja, ya que su apellido bien denota su incapacidad de alcanzar las alturas del árbol para quedarse en mero "arbusto" (bush) que quiere y no puede, pretendiendo borrar su complejo de inferioridad y estulticia con el ruido de las armas con que "mata", cual certeramente apunta la segunda connotación de su apellido breve y escueto. Allí como aquí el poder se impone con engaños, se compra corporativamente

o se hereda entre caciques tejanos o castellanos, y a Bush padre sucede Bush hijo, a don Antonio Amilibia don Mario ¿seguirá por muchos años en LS la saga de don Fernán? En su país Susan Sontag, como Jesús o Cervantes, muere valiente, silenciada y pobre por esos medios de comunicación cobardes que sólo buscan el provecho de las corporaciones que los poseen y sus medradores aláteres, frente a la mayoría que sufre, se empobrece y se deja llevar en LA, en Madrid o en LS. Mas América o León, cual Las Salas de Alión, no podrá soportar por mucho tiempo muchas más prisiones y abusos de los que se aventuraron en el May Flower, en sus democráticas primeras cortes y en aquellos asturcones guerreros que cabalgaban libres en batallas, en la paz romana y en el circo, oponiéndose a la dominación ajena por su eterno amor a la independencia que le ha hervido siempre en la sangre sajona y normanda, astur, vadiniense y cántabra, hoy enriquecidas de la celta braquicefalia y la dolicocefalia árabe a la mesocefalia del mestizaje por la historia de los cinco continentes y el viaje en navío o aeronave por los cinco océanos del mundo y los mil mares terrestres. Esa crítica poética sontaguiana o santiaguina, tal vez tan mesiánica e idealista como la auténticamente cristiana o cervantina, ha de renacer un día transformando la utopía y la ficción en pura realidad con la fuerza que le da la libertad, la justicia y la verdad. Su ficticia verosimilitud la hace a primera vista fantasía cristiana o locura quijotesca, pero su sinceridad, inocencia y generosidad le dan la fuerza de lo humanamente bueno que a largo plazo es tan asequible como ese juego de niños que insistentemente venimos gritando en un iterativo esconderse, en un persistente indagar y, finalmente, en un jubiloso, exultante y triunfal encontrar:

- iTres navíos en el maaar!
- iiOtros tres en busca vaaan!!
- iiiTierra descubieeertaaa!!!